



blema que abre tantas interrogantes en todos los sentidos no habrá sido aclarado. Y para entonces, ¡ay para entonces!, usted y yo ya nos habremos ido.

Soneto

Sobre un cielo de astros refulgentes,
has pasado tu mano y ha nacido,
un arroyo de agua, que ha corrido,
a través de las venas de las gentes.

Todo hierve, Señor, bajo tu planta,
con sólo la caricia de tu dedo,
todo se vuelve flor de aroma quedo,
todo calma el ansia que me espanta.

Todo, por mí, Señor, ha sido hecho,
y ha sido regalado al alma mía,
como mana la gracia de tu pecho.

Todo nace a su amor en tus barbechos,
todo sirve, Señor, en su porfía,
a mayor alabanza de tus hechos.

Antonio Iniesta.

«El inicio de una vocación»

Se llama María Dolores González-Calero Mascaraque, que más bien conocen como «Loles», y que actualmente tiene 28 años. Sus inicios fueron en el Colegio de las Madres Concepcionistas, el coro de la Parroquia de La Asunción, y el mostrador de la tienda de su abuelo Juan Mascaraque.

Un día le abordó la espiritualidad, la vocación hacia Dios fue decidida, la vida terrenal no tenía ningún significado si no daba su fruto.

Cuando contaba con 16 años, marchó a hacer un cursillo de cristiandad en Ciudad Real y conoció a la Hermana Lauri. Ese momento sembró esa semilla, y durante días no dejó de pensar en ser religiosa.

Hoy se encuentra en las Madres Carmelitas de San José, una congregación que se fundó en 1.900 en Cataluña. Lleva dos años de preparación. El año pasado tomó los votos simples, pobreza, castidad y obediencia, que son renovados todos los años, así hasta cinco. Actualmente es junior, que quiere decir monja joven. Cuando cumpla los años reglamentarios, la nombrarán madre, una ceremonia preciosa, que se hace conjunta con todas las que han conseguido llegar a este término y son declaradas «perpetuas».

Se encuentran en dicho convento unas 110 postulantes preparándose, cada una en su cometido, ya que en su día cada una será destinada al equipo para el que ha sido seleccionada, bien con ancianos, enfermos o niños. Son 21 hermanas las monitoras o profesoras que les enseñan.

Los estudios formativos y preparación son duros: teología, prácticas de hospital, clínica, enseñanza, preparación de niños, psicología y otras muchas cosas. «Lo peor es que la vida religiosa nos obligan a que sea en catalán, y a las pobres compañeras, entre las que hay muchas hispano-americanas, les está costando mucho aprender el idioma».

Nuestra Hermana Dolores se ha integrado, lleva

dos años fuera de casa, ha pasado unos días con sus padres, la hemos visto alegremente y saludando a sus amistades por todo Manzanares y deseando regresar a su congregación. La abordamos un día para que nos contara esto que acabamos de transcribir, su vida y milagros en aquellas tierras catalanas, donde será una monja de tierras adentro, de castellano puro y con carácter quijotesco, porque nuestras raíces vienen de buena casta, aunque la fe, cariño y buen corazón vienen de mucho más lejos.

Te rogamos Hermana Dolores, aunque para nosotros, los que te conocemos, siempre seguirás siendo «Loles», que pidas a Dios seguir por ese camino que has iniciado, porque nunca te arrepentirás de haberlo hecho.

M.R.M.

